

KARL POPPER Y KARL MARX SOBRE EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Pedro Schwartz Girón *

A Marx, [...] se le ha atacado con demasiada frecuencia sobre un terreno personal y moral. [...] hace falta es, más bien, una severa crítica racional de sus teorías combinada con la comprensión afectiva de su sorprendente atracción moral e intelectual

Karl Popper

Este texto indica bien la actitud de Popper respecto a Marx. A los lectores de *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945, uso la edición de 1967) les ha llamado siempre la atención el trato elogioso, aunque fuera crítico, de Karl Popper a Karl Marx. ¿Cómo es eso posible, cuando sociedades cerradas en todas las esquinas del mundo se han proclamado y proclaman marxistas? ¿Cómo se explica esta actitud de Popper cuando el marxismo ha inspirado los regímenes políticos más sanguinarios de la historia, incluso peores que el nacional socialismo en cuanto al número de muertos?

Para analizar esa postura de mi maestro y definirla con el debido cuidado, tomaré los capítulos 13 a 22 del volumen II de *La sociedad abierta* dedicados a Marx –nada menos que nueve largos capítulos con las abundantes notas que Popper acostumbraba a añadir en las sucesivas ediciones de sus libros–.

* Sesión del día 22 de octubre de 2024.

De entrada, digo que considero el libro que estamos analizando un elemento central de mi formación filosófica. Es curioso el poco aprecio en que hoy se tiene la filosofía, tildada de saber vago e impreciso o de mera expresión de ideologías. La filosofía ha sido virtualmente expulsada de la enseñanza media española. Popper me enseñó que la Filosofía desempeña un papel positivo en el avance del conocimiento. Al igual que las materias científicas, se ocupa de plantear problemas, aunque la amplitud de sus formulaciones o dificultad de las observaciones impida poner a prueba sus pronunciamientos con observaciones empíricas contrastables. Problemas filosóficos son, por ejemplo, el de si los humanos gozan de libre albedrío, o cuál es la relación entre mente y cerebro, o si hay leyes históricas que gobiernan la evolución de las sociedades, o cómo influyen los hechos sobre los juicios éticos. Precisamente, el estudio por Popper del pensamiento de Marx, del que me voy a ocupar, plantea cuestiones filosóficas que no son del todo solubles (¿por el momento?), pero sobre las que lícito meditar. La condición para que no sean una pérdida de tiempo es examinarlas críticamente.

POPPER SOBRE MARX Y EL MECANISMO DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Empiezo por señalar que del texto de Popper se deduce que leyó *Das Kapital* con suma atención y positivo interés, lo que indica que consideraba a Marx como un pensador al que había de prestar atención (lo que yo no creo). Como Marx presentaba un modelo «científico» del capitalismo, en el sentido de haber demostrado que el sistema capitalista lo movían unas fuerzas económicas insoslayables como si de leyes naturales se tratara, entendemos por qué Popper, un destacado estudioso del método científico y un moralista político podía interesarse por él.

También hay que recordar que el muy joven Popper se había unido brevemente a los grupos comunistas de su Viena natal. Se apartó de ellos cuando vio que el dogmatismo los llevaba a buscar enfrentamientos con la policía, que resultaron en muertos y heridos. Derivó entonces hacia una postura cercana al socialismo democrático, una inclinación que, en mi opinión, aún estaba presente en su pensamiento cuando escribió la *Sociedad abierta*. Se ha dicho que el tratamiento de Marx por Popper era un reflejo de la actitud indulgente de las democracias hacia el aliado soviético en la guerra contra Hitler, pero no lo creo así. Popper trata a Marx como filósofo, equivocado en su historicismo (o creencia en las leyes de la historia) pero apreciable por su postura ética.

Popper nos dice en su introducción de la segunda edición de su libro, que decidió ponerse a escribirlo cuando en la lejana Nueva Zelanda recibió noticia del *Anschluss* por el que Hitler se apoderó de Austria. Lo terminó hacia 1943. En el libro no hace mención alguna de la guerra. Es un libro de crítica

filosófica, una crítica de las bases intelectuales del pensamiento totalitario personalizado en Platón, Hegel y Marx.

POPPER REFORMULA EL MARXISMO

Voy al grano. Comienza Popper en su Prefacio de la segunda edición de *La sociedad abierta* diciendo que «El marxismo solamente constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y arriesgada lucha por construir un mundo mejor y más libre.»

Popper comenzó por examinar detalladamente ¡y pulir! las ruedas y palancas del mecanismo que, según Marx, llevaría a la caída inevitable del capitalismo y al nacimiento de la sociedad socialista – un mecanismo complejo y cuasi-místico. Esas ruedas según Popper eran cuatro:

1. La «teoría del valor-trabajo», que permitía tomar una «radiografía», por así decir, del capitalismo y de esta forma explicar cómo conseguían los capitalistas expropiar la plusvalía que en realidad pertenecía a los trabajadores. (Popper consideraba que esta teoría era innecesaria para lo que Marx pretendía.);
 2. La inmisericordia de los trabajadores por la permanente competencia de un ejército industrial de parados en el sistema;
 3. La sustitución de mano de obra por máquinas;
 4. La caída secular de la tasa de beneficios por la rivalidad entre capitalistas, con el resultado de depresiones recurrentes de creciente severidad.
- 1) Como digo, Popper consideraba que la teoría del valor-trabajo era una complicación inútil en el análisis marxista del capitalismo. De hecho, los precios relativos de los bienes, observables en el mercado, no coincidían con la cantidad relativa de horas de trabajo aplicadas a la producción de cada bien. Al señalar la diferencia entre los precios relativos de mercado visibles y los valores subyacentes en términos de cantidad de trabajo, buscaba demostrar Marx que incluso en un mercado de libre sólo una parte del precio de un bien se destinaba a remunerar el trabajo productivo o valor aportado por el obrero: el resto era expropiado por los capitalistas. El objetivo de Marx era echar abajo la defensa de los economistas clásicos de lo justo que era el sistema capitalista, dado que precios y salarios se fijaban espontáneamente por la oferta y la demanda pero no por el valor del trabajo aportado por los trabajadores. Esta

distinción entre precios y valor, pensaba Popper, dificultaba la comprensión del sistema de precios.

- 2) En vez de esa «inútil» complicación de la teoría del valor-trabajo, dice Popper que Marx tuvo la «simple pero brillante idea» de explicar la miseria de los salarios y la expropiación de la plusvalía por la permanente existencia de un «ejército industrial de los desempleados». Estos parados eran los trabajadores desplazados por la creciente aplicación de máquinas a la producción. La competencia de los desempleados deprimía los salarios hasta el mínimo de subsistencia: los trabajadores tenían que recibir al menos esa mínima retribución que apenas les permitía mantenerse en vida ellos y mantener sus familias (si no fuera así, los capitalistas se quedarían sin obreros). La mayor productividad de los trabajadores habría debido resultar en mejoras salariales, pero la competencia de los parados los mantenía en ese nivel de miseria.
- 3) El paso siguiente es la predicción de Marx de la caída secular de la tasa de beneficio. Esta idea la toma de Adam Smith, quien, como diríamos hoy, cerraba su modelo de crecimiento con la llegada a un punto de equilibrio de crecimiento cero (o estado estacionario, en expresión de J. S. Mill). Para Marx, los capitalistas no pueden evitar el invertir en maquinaria, lo que añade más parados al «ejército». La causa de esa tendencia irresistible a invertir en capital fijo una parte cada vez mayor de sus beneficios es que los capitalistas sufren la competencia de otros capitalistas. Todos, uno tras otro, se ven obligados a reducir sus costes invirtiendo en capital fijo y en la medida en que lo hacen deprimen sus beneficios. (Recordemos que, aparte la propiedad privada de los medios de producción, Marx detestaba la concurrencia y la división del trabajo.)
- 4) A todo esto, añade Marx la aparición de crisis cíclicas de la economía, para éste un elemento esencial en la evolución del capitalismo. (Véase el Prólogo a la segunda edición *de Kapital*.) Popper da un paso sorprendente: reformula teoría del ciclo de Marx. (*Sociedad abierta* vol. II, cap. 20, apartado. iv). Parte del supuesto de que todo se inicia con una época de prosperidad, que lleva a un aumento de la inversión en maquinaria. Mientras esa nueva inversión se realiza, la expansión se refuerza, pero al cabo del tiempo tiene el efecto consabido de desplazar trabajadores. La demanda se reduce y ello conduce a un excedente de maquinaria nueva. Parte de esa inversión realizada se revela carente de valor. Muchos capitalistas inversores incumplen sus obligaciones financieras, lo que agrava el desempleo ya causado por la entrada en producción de la nueva maquinaria. (Es ésta una idea semejante a la de von Mises,

aunque en el caso de Mises el mecanismo desestabilizador es financiero.) Los salarios se deprimen, pero la reducción de los costes así ocurrida anima un reinicio de la inversión sobre todo en capital fijo. Recomienza el ciclo. Por desgracia, el tamaño del ejército de parados habrá aumentado, lo que hará que la crisis siguiente sea más profunda. Concluye Popper, dubitativo ante su reformulación de Marx, diciendo: «la teoría de los ciclos es un asunto muy dificultoso [...] sobre el que poco se sabe, ni yo tampoco». (vol. II, p. 31)

CRÍTICA DEL HISTORICISMO DE MARX

Sin embargo, lo que interesaba a Popper era mostrar, en oposición a Marx, que la evolución histórica del capitalismo hasta su destrucción no es un fenómeno necesario ni inevitable. En el caso del ciclo, la intervención humana puede corregir las alternancias cíclicas. Señala que en tiempos de Marx aún no se conocía la política contra-cíclica que podría haber aminorado los efectos de las inversiones equivocadas de los tiempos de optimismo. Este es el primer ejemplo de su crítica de la idea de Marx de que nada se podía hacer para frenar el deslizamiento inevitable del capitalismo hacia su destrucción, que ya habían mantenido Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* (1848), esa magnífica pieza literaria, aunque no histórica. «El capitalismo no puede reformarse, sino sólo destruirse», resume Popper esa teoría Marxista. Tal destrucción no tardaría en llegar por la propia evolución de la historia. A los impacientes les incitaba Marx a iniciar una revolución, pues ello «acortaría los dolores del parto» (*Kapital*, Prólogo de la segunda edición). Algunos críticos malintencionados prefieren llamarla la «teoría marxista de la escalera mecánica»: nos lleva al piso superior del establecimiento comercial, pero por la que podemos llegar más aprisa subiendo a pie los escalones.

Popper, como se sabe, era muy contrario a la creencia en leyes de la historia. El Marx historicista, dice, «se equivocaba completamente en sus profecías del futuro del capitalismo, pero estaba justificadísimo en su apasionada protesta contra el infierno del capitalismo desenfrenado» (*Sociedad abierta*, vol. II, p. 185).

Observablemente, incluso en vida de Marx y Engels, las profecías de una creciente inmisericordia del proletariado traída por la acumulación de capital no resultaron ciertas. Con el progreso de las economías la situación de los trabajadores estaba mejorado dramáticamente. Al menos en la Inglaterra y Escocia de su tiempo, el trabajo infantil se había ido reduciendo y dulcificando y el de las mujeres, armonizando con las necesidades de su sexo. Engels se quejaba de que la clase obrera se estaba aburguesando (*Sociedad abierta* vol. II, p. 187). Para salvar la teoría, Lenin buscó en la explotación de las colonias el elemento que salvaba a los obreros de la metrópoli de la inmisericordia. Eran formas de reconocer ese fallo de las profecías marxistas.

POPPER Y LA ACCIÓN POLÍTICA

Aquí introduce Popper una consideración muy discutible. Para él, lo que salvaba el capitalismo era la intervención del Estado y su legislación social el «intervencionismo democrático». Es verdad que Popper dijo estar de acuerdo con el deseo de Marx de una reducción de la influencia del Estado en la sociedad (*Sociedad abierta*, vol. I, p. 193); mas también con que la intervención por la que abogaba se ciñera a la creación de instituciones y no cayera en el toque y retoque del administrativismo actual. Pero en el fondo hay una curiosa semejanza entre esta propuesta de Popper y lo que suele decirse de Keynes, que con sus teorías intervencionistas buscaba salvar el capitalismo. Popper, por su negativa a aceptar la idea de una evolución mecánica de las sociedades obedeciendo a leyes históricas, exageró las posibilidades de la reforma política de las economías. Y lo mismo Keynes. No sé si ese intervencionismo, democrático no acabará hundiendo la libre economía y la libertad personal.

Aceptaba Popper la imagen a la Dickens de la cruel situación de los trabajadores y sus familias en los inicios de la industrialización (que ya no eran inicios), pero no tenía en cuenta la aún más mísera situación de los trabajadores agrícolas antes de su urbanización. La pobreza de los trabajadores agrícolas no estaba la vista de las clases medias como sí lo estaba la pobreza urbana. Engels, como industrial que era en Manchester, atestiguó lo que significaba ser obrero en el mundo textil del norte de Inglaterra con su famoso libro sobre la situación de la clase obrera (1845). Durante el largo reinado de la reina Victoria se podían consultar los *Libros azules del Parlamento inglés* llenos de estadísticas, que Marx y Engels estudiaron detalladamente. Es cierto que los años de 1830 a 1850 fueron años de hambre y epidemia en Inglaterra, y en Irlanda sobre todo, y también en el continente europeo. No quiero que se me tome por otro doctor Pangloss del *Candide* de Voltaire. La pobreza era profunda, pero la derogación de las proteccionistas Leyes de Cereales en 1846 inició un cambio crucial de la situación del proletariado en las Islas británicas (pero no en Irlanda) donde residían nuestros dos comunistas. La historia no hizo caso de las profecías.

En mi opinión al menos, la imagen de un grave y general empeoramiento de la situación de los trabajadores por la industrialización es errónea. Lo que ve el historiador concienzudo es un extraordinario progreso económico y social en Occidente a partir del siglo xv o incluso del xiv. Cuando Hayek logró reunir en 1947 en Mont Pèlerin a los estudiosos que luego formarían la Sociedad de ese mismo nombre, uno de sus objetivos era cambiar la historiografía de la Revolución Industrial señalando la extraordinaria mejora de la productividad económica. Para eso editó en 1954 una colección de ensayos titulada *El capitalismo y los historiadores*. Popper sostenía que el cambio a mejor se debía al «intervencionismo democrático» (vol. II, pg.187). *Post hoc, ergo propter hoc*ne? Es cierto que la legislación laboral ayudó a mejorar algo la situación obrera. Sin embargo, quizá se haya atribuido indebidamente toda la reducción de la pobre-

za e igualación de las clases sociales a la política y la administración, cuando muy principalmente era consecuencia del aumento de la productividad y la prosperidad económica traídas por un mercado libre y la ciencia cultivada en libertad (véase Angus Deaton 2013).

Más generalmente hablando, no dirigió Popper suficiente atención crítica al equivocado envoltorio historiográfico del nacimiento del capitalismo por Marx y Engels, dicho menos alusivamente, al materialismo histórico. La idea que el sistema capitalista necesita una «acumulación primitiva» expropiada a los trabajadores como rampa de salida para la industrialización es un grave error que ha costado mucha sangre bajo el socialismo. El materialismo histórico no explica la expansión del capitalismo. Lo explican las ideas, las instituciones, la dignidad burguesa, y el afán empresarial (véase McCloskey, 2013). Las economías de mercado han echado raíces en ámbitos geográficos muy limitados, siempre con peligro de morir. El capitalismo financiero nació en las pequeñas Repúblicas del norte de Italia donde los afanes imperialistas de los reyes españoles y franceses acabaron con ellas. El novedoso afán de beneficio comercial y fabril se desplazó Rhin arriba a Flandes de donde fue expulsado tras una guerra de ochenta años. El capitalismo se anidó en Holanda y luego en el norte de Inglaterra y en Escocia. Entretanto la burguesía de Castilla vivía de los juros.

Remedios *ad hoc*

Popper sin duda tenía razón al sostener que la evolución de las sociedades no estaba sometida a ninguna ley histórica. Sin embargo, exageró la libertad de acción de los individuos y las autoridades al pensar que la actuación política podía someterse a un método de prueba y error, o de «ingeniería parcial» como él lo denominaba. Los efectos de las políticas económicas y sociales se prolongan en el tiempo y pueden tener consecuencias indirectas y perversas, como ha ocurrido con el Estado de Bienestar. En vez de ese tipo de ingeniería social de carácter experimental, quizá debería Popper haber recomendado la máxima posible libertad de los individuos con un mínimo «intervencionismo democrático». La idea de que Marx acertaba al rechazar en todas sus formas el «capitalismo desenfrenado» de la primera industrialización era una representación anacrónica de los inicios de un sistema que en fin de cuentas ha traído una prosperidad e igualdad sin precedentes en las sociedades humanas.

El método de «ingeniería parcial» y de «ensayo y error» para corregir los defectos del «capitalismo desenfrenado» ha sido muy criticado. Popper parece pasar por alto el acervo científico acumulado por los economistas, especialmente microeconomistas, a lo largo de los siglos. Esa ingeniería parcial es economía aplicada sin teoría. Esa no es manera de sopesar los efectos de decisiones individuales no-políticas. Los individuos podemos tomar las medidas que nos plaz-

can, pero estando atentos a las consecuencias inesperadas de las que nos avisan los análisis de la ciencia económica.

UTOPIA MARXISTA

Mi conclusión general es que Popper fue demasiado indulgente con Marx o poco completo en sus críticas. En especial, debería haber señalado lo poco que Marx y Engels dijeron sobre la organización de las sociedades post-revolucionarias, no por capricho ni dejadez, sino como consecuencia de su concepción del sistema capitalista. Tampoco había dicho Marx nada sobre cómo organizar la economía tras la revolución de *La Commune de Paris* de 1871. Eso planteó graves problemas a Lenin tras su golpe de Estado contra Kérenski y la democracia en octubre de 1917. Durante la sangrienta guerra civil y la subsiguiente hambruna mantuvo la «economía guerra» sobre la base de expropiaciones e intercambios materiales, a la espera de la revolución mundial, que nunca llegaba. A falta de la guía de sus dos maestros y a la vista de la escasez de suministros, especialmente suministros agrícolas, en la economía revolucionaria, se vio forzado a restablecer parcialmente el mercado con la proclamación y aplicación de la NEP, la Nueva Economía Política. Para los bolcheviques, tan racionalistas y planificadores ellos, fue muy duro volver a «la anarquía del comercio».

Popper no llegó a conocer un manuscrito de 1845 de Marx y Engels titulado *La ideología alemana*, que pasó generalmente inadvertido cuando se publicó en Moscú en 1932, aunque sí citó la famosa frase de las tesis sobre Feuerbach, el texto gemelo de la *Ideología*: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo». *La ideología alemana* es un texto muy temprano y sin duda Marx lo habría revisado de haberlo publicado él. Creo sin embargo que indica por qué dijeron tan poco los dos amigos sobre el socialismo después de la Revolución. Se debió al carácter utópico de la visión de ambos de cómo sería la sociedad comunista. Una frase característica se ha hecho famosa. En esa sociedad, «... nadie tiene una esfera de actividad exclusiva, sino que cada uno puede perfeccionarse en la rama que prefiera: en regulándose socialmente la producción general, me es posible hacer una cosa hoy y otra mañana, cazar por la mañana, pescar por la tarde, cuidar el ganado a última hora, criticar después de la cena, como me plazca, sin nunca convertirme en cazador, pescador, pastor, o crítico.» [*La ideología alemana* (1845/46) Vol. 1, Parte 1].

El concepto central de esta ensoñación es que «la sociedad regula la producción general», es decir que, abolida la propiedad privada, el sistema productivo antes capitalista funciona cual cornucopia y de forma automática, sin necesidad de capitalistas. Entonces podremos ver al doctor Marx sustituir a Nijinsky y bailar *L'après-midi d'un faune* de Claude Debussy.

EL INDIVIDUO EN MARX Y POPPER

En suma, en *Das Kapital* (Prólogo de la 1.^a ed., 1867) deja claro desde el inicio su visión historicista del individuo. Dice Marx que, a pesar de que no pinta las figuras del capitalista y el terrateniente de color de rosa, quien como él ve la sociedad inmersa en «un proceso histórico-natural no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura».

Popper, por el contrario, presenta al individuo como dueño de su destino, hasta el punto de que las Autoridades pueden corregir por medio del «intervencionismo democrático» las tendencias (que no leyes) de la historia. En este análisis le habría moderado la teoría económica acumulada por los estudiosos del mercado. Así, las medidas de precios máximos dictadas tradicionalmente por demócratas y autócratas para abaratar los alquileres, o para reducir el encarecimiento de los alimentos en situaciones de escasez, habrían aparecido inútiles o contraproducentes, cualesquiera fuesen sus resultados como ingeniería parcial o por ensayo y error.

En suma, tanto el determinismo marxista, como la autonomía ingenieril de Popper erraban al no tener en cuenta las conclusiones de la teoría económica clásica.

REFERENCIAS

- DEATON, A. (2013): *The Great Escape. Health, Wealth and the Origins of Inequality*. Princeton University Press. Traducido en 2019 como *El gran escape*. FCE.
- ENGELS, F. (1845). *The Condition of the Working Class in England*. Project Gutenberg.
- HAYEK, F. VON, editor. (1954): *El capitalismo y los historiadores*. Unión Editorial. Madrid.
- MARX, K., y ENGELS, F.: *Die deutsche Ideologie*, (MS 1845) Publicado en 1932; y traducido al inglés en 1936 en *Marx-Engels Collected Works*, Volume 5. Moscú.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1848): *El manifiesto comunista*. Numerosas ediciones,
- MARX, K. (1867): *Das Kapital*, vol. I. Vol. II, 1885 (Edición F. Engels). vol. III, 1894 (ed. F. Engels). Traducción de Wenceslao Roces (1966). México. Fondo de Cultura Económica.
- MCCLOSKEY, D. (2013): *Bourgeois Dignity*. Chicago University Press.
- POPPER, K. R. (1944): *The Poverty of Historicism*. Traducido al español como *Miseria del historicismo* por P. Schwartz. Alianza Editorial.
- POPPER, K. (1945, 1961): *The Open Society and its Enemies*. Routledge and Kegan Paul, London. Traducido al Español. Fondo de Cultura Económica. México.